



Lectio Divina. Primer Domingo de Adviento. Ciclo B

Medellín (Colombia), HNA. ROSEMARY CASTAÑEDA MONTOYA, 29 de noviembre de 2020.- “ANCLEMOS” NUESTRA ESPERANZA.

Es por todos conocido el virus de la pandemia Covid-19, que ha llevado a muchos, incluyéndonos a nosotras mismas, a reflexionar sobre la estructura del mundo y a preguntarnos sobre nuestra existencia en la comunidad de Marie Poussepin y en nuestra “casa común”. Nos sorprendió también el no poder continuar la vida que traíamos: agendas planeadas, reuniones, viajes ... experimentamos que nos hacía falta **“quietud, silencio y soledad”** y se nos permitió disfrutar de nuevo **“el don de la contemplación y su fecundidad”**. Y en esa **morada o celda interior** como nos dice Santa Catalina de Siena, es dónde se encuentra la **Palabra que facilita el diálogo de amor con el Amado**.

*“Levantémonos de una vez, ya que la Escritura nos exhorta y nos dice:
Ya es hora de levantarnos del sueño (Rm 13,11). Abramos los ojos a la luz divina, y
oigamos con oído atento lo que diariamente nos amonesta la voz de Dios...”*
(Regla de San Benito, Prólogo, 8-9).

INVOCACIÓN AL ESPIRITU SANTO

VEN ESPIRITU SANTO. Haz espacio en mí, para que resuene, como un eco, en mi interior, la Palabra de Jesús, la única Palabra con poder de salvar. Amén.

EVANGELIO

Marcos 13, 33-37. UNA “ESPERA VIGILANTE”.

“Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!”

DIVISIÓN DEL TEXTO PARA SU MEJOR COMPRENSIÓN

Jesús está en Jerusalén, sentado en el monte de Los Olivos, mirando hacia el Templo y conversando confidencialmente con cuatro discípulos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés. Los ve preocupados por saber cuándo llegará el final de los tiempos. *A él, por el contrario, le preocupa cómo vivirán sus seguidores cuando ya no le tengan entre ellos.* En el breve texto evangélico que se lee hoy, se juega con la doble imagen del sueño y el despertar. Por eso, la palabra más repetida es: “**velad**”, “**vigilad**”. Y es así como queda resonando en los oídos de los discípulos: “¡Velad!”.

“¡Vigilad!”. Dentro del texto evangélico, este imperativo se repite tres veces y es el eje de toda la enseñanza:

- “Estad atentos y vigilad” (13,33)
- “Velad, por tanto...” (13,35)
- “A todos lo digo: ¡Velad!” (13,37).

El verbo “**velar**” se repetirá todavía una vez más al interior de la parábola (*y ordena al portero que “vele”* 13,34), con lo cual suma cuatro veces la repetición del término.

Todo el discurso está atravesado por este tipo de llamados de atención. Esta es la cuarta y última vez que Jesús lo dice:

- “Mirad que nadie os engañe” (13,5)
- “Mirad por vosotros mismos” (13,9)
- “Mirad que os lo he predicho” (13,23)
- “Estad atentos...” (13,33).

SILENCIO. MEDITACIÓN

SOMOS “CENTINELAS” DE LA ESPERANZA

Si en forma concreta ejercitamos la atención en medio de las convulsiones de la historia que estamos viviendo y vemos desde la altura **LA VERDAD**, para descubrir el amor donde nadie quede por fuera.

Es todo un proyecto de discipulado lo que nos presenta el Evangelio de hoy. En la casa de Jesús nadie ha de permanecer pasivo.

¿Se mantendrá vivo el espíritu de Jesús entre los suyos? ¿Seguirán recordando su estilo servicial a los más necesitados y desvalidos? ¿Lo seguirán por el camino abierto por él? Su gran preocupación es que su Iglesia se duerma. Por eso, les insiste hasta tres veces: “*vivid despiertos*”. No es una recomendación a los cuatro discípulos que lo están escuchando, sino un mandato a los creyentes de todos los tiempos: “*Lo que os digo a vosotros, os lo digo a todos: velad*”.

ORACIÓN

VIGILAD PARA VIVIR “LA NOCHE”

Despertad, que empieza un nuevo día, un día que alumbra la esperanza. Quitad de vuestras vidas la rutina, que la tristeza no invada vuestras almas.

Que el pánico no cunda entre nosotros, cuando vemos que el mundo tanto cambia. El Señor está cerca, ¿No lo sientes?, él pasa a nuestro lado y nos levanta.

¡Es Adviento! Que es tiempo inundado por la gracia. Isaías, María y el Bautista con su cálida voz nos acompañan. A los desencantados y aturcidos, a los que nada ven, ni esperan nada, a los que la injusticia ha empobrecido, ¡que alumbre con más fuerza la esperanza! (del Pregón de Adviento)

CONTEMPLACIÓN

Contemplemos la esperanza

“Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!”

“Al atardecer,

o a media noche,

o al cantar del gallo,

o de madrugada”